

TEMA 2

ECLESIOLOGICO



LA IGLESIA COMUNIDAD DE DISCIPULOS FUNDADA POR JESÚS.



OBJETIVO: Identificar las características de la comunidad cristiana, sintiendo el llamado al amor, el servicio y la alegría del compartir como hermanos en la fe, para contribuir al crecimiento del Reino de Dios hoy.

Introducción: Partimos del principio que somos seres en relación y como tal, necesitamos unos de otros, valorar y respetar la diferencia, reflexionar los acontecimientos, tener expresiones claras de acogida y detalles como hermanos, como expresiones de crecimiento en la fe que llevan a trabajar por la unidad como discípulos misioneros de Jesús, que inspira y acompaña el caminar de las comunidades cristianas.

DESARROLLO DEL ENCUENTRO:

1. EXPERIENCIA INICIAL:

Se dibuja un árbol solo con cuatro ramas, dibujado, sin hojas, con el nombre de **COMUNIDAD** en el tronco.

Se invita a cada participante a ser una hoja de este árbol, con las siguientes preguntas:

Si yo fuera una hoja de este árbol:

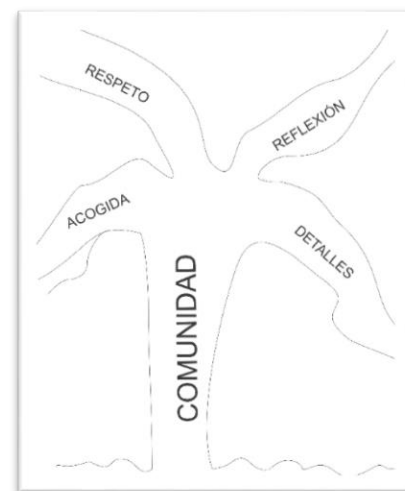
¿En qué rama estaría?

¿Cómo me llamaría?

¿Qué forma tendría?

¿Qué función realizaría?

A cada uno se le entrega un papel, para que dibuje su hoja en la forma que quiera, y las van pegando en el árbol, expresando por qué la dibujó, que aporta al árbol, en qué rama se ubica...



Con la experiencia realizada, se hace una corta reflexión sobre el árbol, ¿cuáles ramas quedaron más pobladas, cuáles menos, por qué cada rama es importante en la formación de la comunidad?

- Se subdivide el grupo en cuatro equipos, para compartir sobre acciones actitudes de la vida cotidiana que corresponden a la palabra que tienen que ver con uno de los aspectos que se resaltaron en el árbol.

Grupo 1: **Acogida.** Grupo 2: **Respeto** Grupo 3: **Detalles** Grupo 4: **Reflexión**

- Plenaria: Cada grupo presenta la síntesis de manera original.

2. EXPERIENCIA DE INTERIORIZACION:

a. Profundización.

Partiendo del ejercicio que acabamos de realizar, reconocemos que todo grupo humano para favorecer su crecimiento y llegar a conformar una comunidad, necesita que sus miembros expresen su compromiso en la construcción de la misma, teniendo actitudes claras de acogida mutua; también debe cuidar los detalles en la convivencia, que hacen más alegre la vida y la llenan de sentido, permitiendo la ayuda en los momentos tanto de gozo como de dificultad; además debe estar atenta a las actitudes de respeto que la transforman en un espacio de seguridad y libertad en medio de las diferencias de cada uno que se convierten en riqueza para el caminar comunitario; finalmente la reflexión, como expresión de comunicación desde el interior, que lleva y ayuda progresivamente a vivir del “yo” a pasar al ser y estar del “nosotros” en acción.

Jesús forma una nueva comunidad.

En la experiencia cristiana, conocemos por los Evangelios, la forma como Jesús fue convocando a sus seguidores; los llamó por su nombre de en medio de su pueblo, de sus amigos, de su trabajo, de su familia; ellos abrieron su corazón y se dispusieron a seguirlo acogiendo sus exigencias para caminar con Él. Su forma de enseñar, atraer y acoger no fue montando cátedra, su camino para formar comunidad, fue una verdadera escuela de vida. Era nueva la forma tratar a los más débiles de su pueblo: los enfermos, los niños, las mujeres, incluso su trato con las autoridades era diferente. También su forma de orar al Padre constituía una novedad y su actitud los motivó a pedirle con naturalidad: “Señor enséñanos a orar” (Lc 11, 1-4) porque fue despertando en ellos el deseo de relacionarse con Dios como el Dios cercano y amigo.

Su postura ante la ley de su tiempo, también era original, estaba marcada por la libertad y la crítica frente al fariseísmo e hipocresía, que alejaba de la verdadera experiencia de amor a Dios a través de las prácticas religiosas; llegó a resumir el sinnúmero de preceptos en la novedad del único mandamiento del amor, igualmente le preguntan: “Maestro, ¿cuál es el

principal mandamiento de la ley? Él contestó: Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. Este es el más grande y el primero de los mandamientos. Y el segundo es semejante a este: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. En estos dos mandamientos se fundan toda la ley y los profetas” (Mt.22, 36-40). Este resumen de la ley constituye para sus discípulos la base y el fundamento de su enseñanza para vivir y crecer en comunidad.

Cada encuentro con el Maestro transmitía vida y esperanza frente a un estilo verdaderamente nuevo, rompiendo los esquemas sociales y culturales de su época. Sus actitudes de cercanía, bondad, misericordia, sencillez de vida al compartir y enseñar eran realmente sorprendentes. La principal experiencia que rompió todos los esquemas en el interior de sus discípulos fue su muerte y resurrección; fue un entregar la vida fecundamente por su comunidad, haciéndose plenamente coherente con el estilo de vida que enseñó y proclamó. De ésta experiencia tomaron conciencia después de su resurrección, por la acción del Espíritu que Él mismo había prometido.

La presencia del Espíritu, los fue conduciendo a la verdad, les dio fuerza y valor para dar testimonio y vivir los valores que habían aprendido con su Maestro y Señor. Así, los primeros cristianos hablaron con gran valentía de Jesús, fueron, anunciando lo que habían visto y oído y cuantos creían en su palabra se convertían y se bautizaban, haciéndose discípulos, por medio de la conversión y el bautismo. La gente, más tarde, empezó a llamarlos cristianos (Hch.11, 26) es decir, seguidores de Cristo. Estos se fueron extendiendo por diferentes lugares llevando la Buena Nueva del Reino de Dios y pagando el precio de su anuncio, incluso hasta derramar su sangre por amor a la causa de su Maestro.

Principales exigencias de los discípulos misioneros.

El documento de Aparecida, IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe (Brasil, mayo del 2007), resalta la dimensión discipular y misionera de la Iglesia, de él destacaremos **cuatro aspectos fundamentales** que ayudarán a comprender las exigencias de la comunidad cristiana:

2.1 Abrirse al don del Espíritu

Es necesario reconocer que desde el inicio de las primeras comunidades cristianas, la gracia de Espíritu es la que convoca, sostiene y acompaña toda la misión de la Iglesia. Es Él, quien acompaña el proceso de identificación del discípulo con Jesucristo: Camino, Verdad y Vida (Jn 14,6). El Espíritu Santo lo configura con Jesús, haciéndolo partícipe de la vida divina que brota del amor de Dios, para ofrecerla a manos llenas a todos. (DA, nº 137). El Espíritu, es quien guía en la oración, para mantener viva la relación con Dios Padre y los hermanos.

El Espíritu, es quien capacita para dejar que brote lo mejor de cada uno, ayudándole a amar en toda circunstancia, asumiendo “la centralidad del Mandamiento del amor, que Él quiso llamar suyo y nuevo” (DA, 138) y que debe ser en todo momento la característica de su

Iglesia pues así lo anunció Jesús: “En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros” (Jn 13,35)

El amor es el distintivo por excelencia de los seguidores de Jesús, éste amor es fruto del Espíritu junto como lo presenta San Pablo en su carta a los Gálatas: “alegría, paz, paciencia, bondad, benignidad, generosidad, mansedumbre, fidelidad, modestia, templanza y castidad” (Gal 5, 22-23). Frente a estos valores, vale la pena preguntarse: ¿Son actitudes de vida en nuestro caminar como cristianos de hoy?

2.2 Escuchar, ver, mirar y reconocer a Jesús

Una relación dinámica y comprometida con Jesús, no como algo pasivo, sino activo y permanente. “Somos misioneros para proclamar el Evangelio de Jesucristo y, en Él, la buena nueva de la dignidad humana, de la vida, de la familia, del trabajo, de la ciencia y de la solidaridad con la creación” (DA, 103) Esta relación pide se vaya dando un proceso de configuración y conversión de aquellos aspectos de la vida que deben ser transformados por la acción de la gracia en quien se declara como su seguidor y discípulo el Señor. “Como discípulos y misioneros estamos llamados a identificar nuestra respuesta de fe y anunciar que Cristo ha redimido todos los pecados y males de la humanidad” (DA, 134)

El carácter discipular de la vida cristiana exige escuchar y ver al Señor, cada día y en cada circunstancia, acontece por la Palabra de Jesucristo viva y operante en medio de los suyos, palabra que exige escucha y obediencia, contemplación e imitación. Escuchar y ver a Jesús es la primera labor de un discípulo, pues así conoce a su Señor y aprende a cumplir el encargo del Hijo, que es el encargo del Padre. Sólo quien hoy “escucha” y “ve las presencias” del Resucitado, se transforma en ministro de la Palabra y en testigo de su Vida (Lc 1,1-4).

2.3 Asumir el estilo de vida y destino del Mesías

La escucha y contemplación de Jesús apuntan a la configuración con el Maestro. Y el discípulo se configura con el estilo de vida de Jesús y con su destino. El estilo de vida y el destino de Jesús son consecuencias de su conciencia de filiación y misión. Vivir según el estilo de vida y el destino de Jesús son rasgos de una auténtica espiritualidad de seguimiento.

El estilo de vida de Jesús involucra varios aspectos: Pasión por el Padre y por el encargo del Padre, el Reino (DA, nº 152). Jesús vive como hombre desarraigado de este mundo (Lc 9,58), porque tiene puesto su corazón en el Padre y en su Reino. Las consecuencias son: una nueva jerarquía de valores, el testimonio audaz de los valores alternativos del Reino (DA, nº 224) y la ofrenda de la vida en favor de quienes el Padre ama con predilección: los pecadores y marginados (nº 98).

Este estilo de vida supone, renunciar a sí mismo y cargar con la cruz (DA, nº 140). Estas dos condiciones del discipulado marcan a fuego el estilo de vida del que sigue a Jesús: «Si alguno quiere venir detrás de mí, que renuncie a sí mismo, que cargue con su cruz y que me siga» (Mc 8,34). Renunciar a sí mismo y cargar con la cruz, son propias del carácter

discipular del ser seguidor de Cristo. Este lenguaje rompe todo tipo de triunfalismo inmediato, hace entrar en el realismo del seguimiento, con la conciencia de vivir como resucitado en el mundo.

2.4 Opción por los pobres y marginados

Otro rasgo característico es la opción por los pobres (DA, 257; 391-398). Jesús siempre estuvo con ellos y por ellos llevó a cabo la obra de su Padre. Come con publicanos y pecadores, realiza actividades prohibidas en día sábado, perdona pecados, toca a gente impura y deja que esa gente lo toque, recibiendo de Él vida, salud, esperanza y dignidad. Estas conductas de Jesús, sancionadas negativamente por la Ley de Moisés y las costumbres de Israel, contradicen gravemente el sistema socio religioso del mundo judío.

Sin embargo, Jesús las realiza como signos claros de la irrupción del Reino de Dios, su Padre, rico en vida y misericordia. Por eso a los pobres y marginados se les anuncia la Buena Nueva del reinado de Dios (Lc 4,16-21; DA, nº 152; DS, nº 94). Así, con este modo de proceder, Jesús inaugura en la historia y en el mundo la presencia soberana y liberadora del Padre celestial, invitando sobre todo a pecadores y marginados a acogerse a su perdón y participar de su vida. Este rasgo constituye un verdadero desafío para los discípulos misioneros de hoy, porque revela una presencia profética que habla por sí sola.

b. Experiencias significativas.

En este momento, se abre un espacio para que los participantes puedan compartir lo que significa para ellos formar comunidad cristiana, desde sus experiencias personales, familiares o laborales.

c. Iluminación Bíblica y aplicación a la vida.

Ef. 2,18- 22:

“Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios, edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo, en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor; en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu”¹

Esta carta tiene un mensaje concreto para los que a través del bautismo formamos parte de esta gran familia de Dios: La Iglesia. San Pablo describe a la Iglesia apostólica, fundada sobre el cimiento de los apóstoles en la cual todos nos reconocemos parte de esa gran familia, todos somos pueblo de Dios en ella estamos llamados a escuchar la palabra de Dios, a vivir y celebrar la fe en comunidad. Esta Iglesia tiene unos rasgos esenciales, como comunidad fundada por Jesús:

¹ <https://www.bible.com/es/bible/149/EPH.2.18-22.RVR1960>

- **La Iglesia es pueblo de Dios.** Ya no somos extranjeros sino ciudadanos del pueblo de Dios, familia que está en camino. La Iglesia no es algo terminado, algo en lo cual no hay más que trabajar, por el contrario, está formada por seres humanos que caminan hacia la perfección que es Cristo.

¿Soy consciente de ser PUEBLO DE DIOS?

- **La Iglesia está edificada sobre el cimiento de los apóstoles:** Por lo tanto la definimos como **Apostólica**, edificada sobre sólidos cimientos, los doce apóstoles de Cristo; también **es Una**: Tiene un solo Señor, confiesa una sola fe, nace de un solo bautismo, forma un solo cuerpo por un solo Espíritu, orientado a una única esperanza. **Es Santa**: su autor es Dios. Cristo es su cabeza, y se entregó por nosotros para santificarla; el espíritu de santidad la vivifica, le da vida, aunque esté formada por pecadores. Además, es **Católica**: quiere decir universal, presente en todo el mundo, enviada a todos los pueblos y a todos los seres humanos llamada a extender por el anuncio del Evangelio.

¿Reconozco que la Iglesia es: Una, Santa, Católica y Apostólica, con sus implicaciones?

- **En la Iglesia somos llamados y enviados a anunciar la buena nueva del Reino de Dios.** Este aspecto se traduce en que nuestro compromiso es ser testimonio de la presencia de Dios en el mundo. Dentro de la Iglesia cada persona tiene una misión específica, el Papa, los Obispos, los Sacerdotes, los Religiosos, Laicos y Catequistas, es decir todo el pueblo de Dios tiene una misión específica que se enriquece mutuamente; cada uno debe esforzarse por cumplirla de la mejor manera posible y no pensar que una es más importante que la otra, simplemente son diferentes, Dios a todos nos mira y trata por igual y espera de cada uno la respuesta que debe dar.

¿Estoy anunciando la Buena Nueva de Jesucristo desde la vocación que estoy viviendo?

- **Cristo es el centro de su Iglesia.** Este es el rasgo más importante que no podemos olvidar dentro de la Iglesia, Jesucristo es el Núcleo, es la Piedra Angular, Él es el que sostiene toda la construcción. De ahí que, a pesar de las luchas, desaciertos, crisis, la Iglesia se mantiene en pie. Reconociendo que Él mismo prometió estar con nosotros hasta el fin de los tiempos.

¿Cómo puedo hacer más consciente que Cristo es el centro de mi vida y de la vida de la Iglesia?

(Es necesario, dar el espacio de tiempo para que los participantes respondan estos interrogantes para alcanzar el compromiso que buscamos)

3. EXPERIENCIA CELEBRATIVA

Se invita a los participantes a buscar un lugar donde puedan estar a solas, para interiorizar todo lo compartido; allí encenderán una luz, para sentir la presencia del Espíritu, que los ha convocado desde el bautismo a ser Iglesia. A la orden de quien dirige al grupo, regresan llevando en sus manos la luz... se van congregando cantando la canción: "Iglesia soy y tú también" u otra y se va formando un círculo.

- Se lee pausadamente el texto bíblico (Hechos 2, 41-47). Después de un momento de silencio se comparte si entre los primeros cristianos se evidencian las actitudes que colocamos en el ejercicio inicial del árbol: **Respeto. Acogida. Reflexión. Detalles.**
- Se invita a los participantes a hacer peticiones espontáneas, según la experiencia de cada uno durante la jornada de formación.
- Se reza la oración del Padre Nuestro.
- Se escucha la canción: Católico soy (Son By 4)

<https://www.youtube.com/watch?v=EH0VcniW2XQ>

Nota: se puede terminar con un pequeño compartir fraterno

CONCLUSIÓN:

Al terminar el encuentro, se propone a los laicos hacer su propia síntesis, basado en estos tres pasos:

- TRES contenidos significativos para la vida.
- DOS cuestionamientos personales.
- UN compromiso para la vida personal y comunitaria.

ELABORADO POR: NINFA HINCAPIÉ MIRA. CM.

Revisión y ajustes: Comisión de Espiritualidad y Formación



CARMELITAS MISIONERAS
Provincia Nuestra Señora de las Virtudes